



LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

AÑO IX

BARCELONA, 13 ABRIL 1934

NUM. 360

Palomino de Méjico



Cayetano Palomino, valiente y elegante torero mejicano, con estilo propio y empaque de gran figura, de quien la crítica ha hecho los más entusiastas elogios, reconociendo en él, un lidiador completísimo al que le está reservado un gran lugar en el toreo. Le apodera don Isidro Ortuño, con domicilio en Madrid, Pérez Galdós, 10. Tel. 10.287

Aprovechando la efervescencia que ha producido eso del "veto" y "la libre contratación" me propongo echar un cuarto en defensa del toro; claro que un cuarto en estos tiempos no es mucho, y menos si corresponde a un todo modesto. Pero al que da lo que puede no se le ha de pedir más.

Acababa en mi salida anterior abogando por la implantación de un registro de ganado de lidia y la determinación categórica de las dos características raciales de las reses a ella destinadas. Lo primero habrá parecido un deseo de parodiar o suplantarlo a costumbre extranjera: en cuanto a lo segundo tengo el convencimiento de que al que no le haya hecho reír le habrá asaltado la idea de que voy a descubrir el Mediterráneo. Solo que el Mediterráneo ya está descubierto, y las características del toro, que están por determinar, no ha de ser un hombre solo el que lo haga; error de todos los confeccionadores de reglamentos para las corridas de toros. Claro que como todo mortal aficionado tengo más preferencias por determinado tipo, hijos de la observación y alguna lecturilla, pero me falta el espíritu de dictador para intentar imponerlas; demócrata y modesto me limito a señalar ese pequeño olvido que salvado a tiempo tantos disgustos hubiera evitado.

¿Pero es posible, se dirán algunos, que el toro de lidia que vemos casi a diario esté por definir? Vamos a intentar probarlo. Efectivamente no hay obra taurina, ni escritor que al hablar del trapío no acumule un ramillete de adjetivos y se los aplique; algunos tan imprecisos como: proporcionado, que indica que en el ser u objeto guardan sus elementos ciertas relaciones prefijadas, y otros, los más, son comunes a todos los productos de la especie sin limitación de razas. Sin duda pareciéndoles esta descripción excesivamente rígida y precisa, nos explica que en los de lidia pueden darse todas las coloraciones posibles en morfología bovina, cuyas descripciones nos hacen por el so-corrido orden alfabético de sus nombres.

A continuación la toman con los cuernos en los que igualmente admiten la posibilidad de todas las coloraciones y formas: del astiblanco al astinegro, del cornicorto al cornalón, del cornipaso al cubeto, del gachó al corniavacado. Y por esto no hay quién pase; la coloración del pelo puede ser varia, aunque en cada vaca domina una, pero no así el color y forma del cuerno, que es consustancial. Tanto que la relación entre este

y el frontal puede decirse que son constantes, influyendo las variaciones del uno en el otro; implicando las variaciones de frontales diferencias de cráneos y siendo estos el elemento base de estudio y clasificación dentro de cada especie—tanto en zootecnia como en antropología—habría que admitir la pluralidad de razas de lidia, si todos los productos de una o varias ganaderías presentasen una misma conformación; pero como no es así, como en todos se dan estas y otras diferencias no es temeridad llegar a la bien lamentable conclusión de que el toro de lidia está por definir.

No culpo a los escritores taurinos del error, a ellos con lo apuntado les basta para dar una idea de cómo es el toro cuando de él se ocupan en sus revistas o críticas. Pero si el error no se les puede imputar, si el haberlo silenciado, sobre todo los toristas, entre los de ayer el inquieto y meticuloso caballero don Antonio Fernández Heredia y entre los de hoy el ilustre crítico "Relance", autor del único libro por entero dedicado al toro de lidia, del que es esforzado paladín.

No creo fuera del caso recordar que el primero de los citados escritores, que parecía venido al mundo sólo para deshacer entuertos taurinos, sentía por Pascual Millán una tirria más que regular; no desperdiciando ocasión de zaherirle, refiere en su "Doctrinal taurómico" que éste confundió unos toros con los cabestros de la posada. Pero en la misma obra hablando del primer tercio copia el esqueleto que a Millán le sirvió para explicar la colocación y efecto de las estocadas, o bebió en la misma fuente dando como de toro el de una vaca lechera (el de la obra del profesor alemán Seyferth), que a más no es ninguna maravilla pues al conocimiento de algunas piezas óseas se llega antes por su situación que por su forma. Del mismísimo Bizancio.

* * *

No siento animosidad alguna por

CASA LUNA

Gabriel Miró, 57 (antes Fresquet)

Teléfono 10270. Valencia (España)
Espadas para matar toros. — Puntillas. —
Rejones. — Trofeos taurinos. — Espadas
para regalos y concursos, gran presentación.
Fundones, espuertas y zajones

5 modelos de espadas registradas marca "Cabeza de toro"

Muy importante. — La acreditada CASA LUNA, pone en conocimiento de su clientela que solo responderá de la rotura o emblandecimiento de las espadas que afile c arregle esta casa. Exija la marca para no ser engañado.

Esta casa no tiene sucursales para la venta.

los ganaderos ni sus asociaciones, pero no pue por menos de culparlos de semejante abandono, si ésta ha sido la causa de no hacerlo. Pero si vez de negligencia ha obedecido cálculo o enquería para poder vender todo lo que de sus vacas nacen entonces creo que bien merecen el castigo que les viene encima. Aprovechando la no determinación de que es el toro de lidia de la noche a la mañana han podido improvisar ganaderos y ganado que falta de poder y resistencia o vendido antes de su completo desarrollo, algunos han dado en llamar suave, y en buscar los cuidadores de los estilistas (frágiles tanagras cuyo elogio hacen los incondicionales diciendo que torear con desmayo, hoy que no se desmayan ni las románticas), con grave quebranto de la fiesta y de aquellos otros ganaderos cuyas reses tienen a más de la bravura que en todas se supone tipo y lo que es más, edad.

Voy a permitirme una confesión por si con ella algo se aclara: tengo por arte de torear, el de burlar y dominar al toro con la mayor naturalidad y elegancia. Y dejándome de toreros que no es a ellos a los que quisiera defender, ni atacar, vuelvo al toro y los ganaderos para aprovechando lo que tienen de gráfico — lamentando lo que en ellos hay de odioso — establecer una comparación.

Con el valor de los productos de todos los canaricultores españoles seguramente no hay para comprar una corrida, pues bien, dichos señores unidos, celebran periódicamente varias exposiciones en las que los allegres pajaritos aparecen clasificados por razas, no faltando secciones para híbridos, los clasifican con arreglo a un patrón, celebran reuniones y publican una revista. En 1931, cuando con motivo del cambio de régimen habló de la reforma agraria la "Unión de Criadores de toros de lidia" temiendo que la ley les perjudicase publicó una memoria estadística en defensa (que considero justísima) de sus intereses, haciendo ver la importancia que la cría del toro bravo tiene en el aspecto ganadero y económico, citando en ella en 37.398 el número de cabezas cuyo valor, sin pecar de exagerados, podemos afirmar rebasa la cifra de 50 millones de pesetas. Y aquí lo extraordinario, los poseedores de esa riqueza no se han preocupado de definirla, mejorarla, celebrando exposiciones, congresos, carecen de una revista en que tratar del toro, de genética, de alimentación; en fin, de ninguno de los problemas que son hoy objeto de estudio de los modernos ganaderos y causa de progreso.

F. GARZÓN

Las "ventajas". — Don Florentino Sotomayor

Antiguamente hubo muy sonadas competencias; pero los espectadores iban de buena fe. Con el siglo que corremos empezó eso de llevar, a los tendidos, gente pagada, para aplaudir al pagador y silbar a los otros, amén de impedir a estos la vuela al ruedo, cuando la inician, con ademanes y voces.

No hay que decir que esos ejércitos contendientes influyen, sobremedera, en colaboración con algunos presidentes y asesores, cuanto a la concesión de orejas.

Pocas se daban antes, y en Madrid se pasaban doce o catorce años sin una sola. Hoy se dan casi todas las tardes, a cualquiera, por tres tontorías y dos desplantes, y no una oreja, sino las dos, el rabo y hasta patas.

Yo me limito a reflejar las imágenes.

"Arrojar la cara importa, que el espejo no hay por qué".

Ya he publicado, entre otras muchas ganaderías, los historiales, y no los voy a repetir, de la toledana de Veragua y andaluzas de Adalid, Conradi, Ibarra, Ardanuy, Miura y Tamarón.

Con hembras y machos de Eduardo Miura Fernández fundó su ganadería el cordobés Florentino Sotomayor Moreno.

Miureña, dura y de trapío, les hacía poquísima gracia a los toreros;

por lo cual echó, el señor Sotomayor, simiente de la Marquesa viuda de Tamarón (antes Parladé).

Parecido el hierro al de Miura, es la divisa grana y oro, y la antigüedad de 25 de mayo de 1919, en Madrid.

Con reses de José Antonio Adalid, Carlos Conradi y Eduardo Ibarra, se hizo ganadero Celso Pellón, de Linares (Jaén), padre del actual criador.

Después vendió vacas a sus paisanos Joaquín López Salas y Andrés Garrido Catena, y, al morir, pasó el ganado a su viuda.

Esta vendió parte a Genaro López Quijano, de Siles (Jaén), quien, en octubre de 1928, lo enagenó a José de la Cova, sevillano de Peñaflo, hermano de Enriqueta, esposa de Félix Moreno Ardanuy.

Al poco agregó, el señor de la Cova, 50 vacas de Eduardo Pagés y, en 1929, un semental de Agustín de Mendoza de los Monteros, Conde de la Corte de la Berrona, de Zafra (Badajoz), antes Tamarón.

La otra parte del ganado de la viuda de Pellón, padre, había pasado a Arauz Hermanos, de Navas de San Juan (Jaén).

En 1927, Cristóbal Colón Aguilera, Duque de Veragua, Marqués de la Jamaica y Adelantado Mayor de las Indias, vendió su ganadería a los hermanos toledanos, de Alameda de

la Sagra, Manuel y Fermín Martín Alonso.

Estos, en febrero de 1930, la enagenaron a Juan Pedro Domecq Villavicencio, de Jerez de la Frontera, y compraron la de los hermanos Arauz.

Y esta, en 18 de febrero de 1932, la cambiaron por la de Florentino Sotomayor.

Así, éste, poseía, últimamente, lo de Arauz, divisa blanca, rosa y verde; hierro una B dentro de una E, y antigüedad, en Madrid, de 4 de octubre de 1924. ***

Tras larga dolencia y a edad avanzada, falleció, cristianamente, en su casa de Córdoba, a las cinco y media de la tarde del día 6 del corriente, el señor Sotomayor.

Acaudalado y caritativo, era una personalidad. Doctor en Derecho, perteneció al partido conservador y fué Diputado a Cortes y Senador. Además de la ganadería brava, poseía mansa, lanar, etc. y tierras de labor. Ocupaba, actualmente, la Presidencia de la Junta Provincial de la Asociación General de Ganaderos.

Sentidísimo el fallecimiento de tan prestigiosa figura, su entierro constituyó una imponente manifestación de duelo.

Enviamos nuestro pésame a toda la distinguida familia del finado y, en particular, a sus hijos don Eduardo, don Francisco, doña Manuela, don Alfonso y doña Pilar. RELANCE

Eutrapelia taurina: Banderilleros de luengas barbas

—¡Está uno por ver cada cosa!

—¿Pero es que todavía pertenece usted, "amigo Fonso", al cada vez más reducido grupo de defensores de la seriedad en la fiesta de toros?

—¡Cá, hombre! El caso tiene gracia y créame usted que me divertí mucho.

—Entonces estoy ante un artista del simuló, porque, vamos...

Ante el calificativo de artista, no lo puedo negar, me emociono un poco. Y me creo en el deber de contaros lo que ví el pasado domingo en la plaza bilbaína, con ocasión de la charlotada que se celebró en tal fecha.

Salió el primer novillo—de lidia ordinaria, pues nada extraordinario ví en ello—y con el fenómeno incipiente encargado de darle pasaporte, se hallaban en el ruedo dos señores vestidos de banderilleros. Uno, con medias de color rosa fragante; otro, con medias de color clavel mustio.

El novillo doblaba cuando ambos ciudadanos emprendieron apresurado viaje hacia el patio de cuadrillas, y mi amigo inseparable, observó:

—¡Pues no tienen poca prisa! Será que han de tomar el tren para poder tomar parte en alguna feria lejana.

—No; es posible—intervine—que les esté haciendo efecto el aceite de ricino, porque: se ha fijado usted que mal semblante tienen?

Juraría que están "de purga"...

En esta dada terrible nos hallábamos, cuando, mediada la lidia del segundo bicho, aparecieron en la arena dos señoras, al parecer de sexo feo.

Yo siempre he sido enemigo de estas expansiones en la arena y mi amigo, tembloroso, apuntaba la posibilidad de una tragedia, cuando:

—¡Caramba! — exclamé—; no estaban de purga. ¡"Ellas" son "ellos"!

Las medias los denunciaban, pues ninguna señora que se estime aparece en público con las piernas de color de clavel mustio.

Nuevo viaje apresurado a la puerta principal después de un edificante acto de "gamberrismo", y tercer novillo, con un rejoneador en briosa motocicleta. Dos elementos con guayabera, y gorrilla ayudan al "cabalgante".

Mi amigo admira mercedemente mi extraordinaria inteligencia al reconocer en ellos a los banderilleros de marras. Yo me sonríe con sonrisa de hombre enterado que todo lo sabe, pero que no puedo averiguar—dicho sea con la mayor modestia—lo de la purga, porque nuestros "héroe" desaparecen de nuevo con dirección a un lugar excusado, que me excuso mencionar, sito en el patio de cuadrillas.

—¿Pero qué es eso? Ahora, "amigo Fon-

so", no me dirá usted que esos dos centuriones son "ellos"

—¡Las medias son las mismas! — digo, saboreando mi éxito.

—Es posible. Pero antes no tenían bigote ni barbas.

Quedo sumido de nuevo en la duda. Las payasadas se suceden en el ruedo. Y, de pronto, observo que los flamantes bigotes de los centuriones se desprenden de su lugar habitual y descansan muellemente sobre las luengas barbas de los ancianos ex-banderilleros.

—¿Y ahora qué me dice usted? ¡Diga! ¿Son "ellos"?

Mi amigo se rinde a la evidencia y filosofa:

—¡Y que para "garbancear" haya quien salga al ruedo con traje de luces y no abandone la plaza hasta que se le caiga el bigote sobre la barba, después de haber "sido" señora...!

Yo no hago comentario alguno. Me dirijo al patio y sigo el camino de los centuriones. Observo. Del excusado lugar salen, magníficos, dos, al parecer, carmelitas descalzos.

En un rincón, las medias. Tan sudadas que amenazan "hacerse agua".

Como mis sesos, ante el misterio...

EL AMIGO FONSO

8 abril

Seis toros de Doña Casimira Fernández Vda. de Soler para MARCIAL, BARRE-RA y DOMINGUEZ

¡VAYA POR D.^a CASIMIRA!

¡Por los cuernos del buey Apis., señor Balañá! ¿A quién se le ocurre ir a buscar toros a los pastos de la señora viuda de Soler cuando hay por ahí tanto ganadero con mercancia acreditada que no sabe qué hacer con ella?

Porque arriesgarse a lidiar una corrida de toros de doña Casimira es ir de cabeza al fracaso, ya que solo por chiripa suele salir un toro bravo de esta ganadería.

Haciendo honor a la tradición, lo que vimos salir de los chiqueros el domingo no fué otra cosa que una sucesión de reses feotas de tipo, cobardonas, sin ningún estilo y, algunas de ellas, francamente ilidables.

Para apaciguar el disgusto del público, que ante la reiterada mansedumbre de los toros cada vez se hacía más elocuente, la presidencia ordenó la retirada del salido en cuarto lugar, no más cobarde que algunos de sus hermanos que fueron arrastrados. En su lugar salió otro bicho de la misma divisa que cumplió gracias a la maestría que puso al lidiarlo Marcial, a quien correspondió.

Total, una bueyada que no sorprendió a nadie, porque nadie esperaba otra cosa dado el crédito de que como ganadera goza doña Casimira Fernández, cuyo nombre celebraríamos no volver a ver en nuestros carteles.

El Maestro

¿Hace falta decir que hemos nombrado a Marcial?

A Marcial habrá quien pueda oponerle reparos a su estilo — que contra gustos no hay disputas, — pero nadie ¡nadie! podrá negarle que en sus manos está el centro del dominio sobre los toros.

El domingo, aun sin lograr ese triunfo que suele tener por sanción la amputación de orejas, Marcial se elevó cien codos sobre sus compañeros, manifestándose el lidiador sabio, el MAESTRO insuperable para quien el toreo no tiene secretos.

Marcial en el ruedo es siempre motivo de admiración para los aficionados y ejemplo para los toreros que con él alternan, que tienen un profesor de quien aprender.

Manso y huidizo su primer enemigo lo recogió sabiamente con el capote, estirándose en las verónicas que fueron aplaudidas con calor.

La presidencia, que esta tarde estaba dejada de la mano de Dios, cambió la suerte de varas con sólo dos de éstas tomadas en regla y sin que los puyazos quebrantaran gran cosa al animal que llegó a la muleta con fuerza excesiva para que el diestro pudiera lucirse en la faena. Marcial muleteó con más eficacia que lucimiento y cuando le juntó las manos el mansurrón dejó una estocada honda superiormente colocada que hizo doblar.

Marcial, que este año viene a los ruedos con nuevos bríos, no debió quedar satisfecho de sí mismo y en su segundo se manifestó toda la fuerza avasalladora de

sus posibilidades artísticas. Arrancó las primeras ovaciones al lancear parado, obligando mucho para hacer embestir al cobarde enemigo, dejando que los pitones le urgasen la ropa en un alarde de valor y dominio. Siguió cosechando aplausos en los quites, en los que hincó las rodillas en la arena al veroniquear, y ya, en franco éxito, cogió los palos para banderillar.

¡Y aquí sí que el entusiasmo del público se desbordó alcanzando proporciones de delirio! Y con justicia, pues aquellos tres monumentalísimos pares de poder a poder en los que Marcial, citando de largo se reunió con el toro en los medios parando en la cara con precisión matemática, levantando los brazos gallardamente y dejando enhiestos los palos en lo alto del morrillo fué algo de una belleza tan sublime que es imposible describir.

¿Cuál de los tres pares tuvo más mérito?

No es posible discernirlo. En los tres se mostró Marcial banderillero imponderable. Los tres tuvieron idéntica emoción, pues en todos ellos el maestro dejó llegar los pitones a dos dedos de su cuerpo salvando el embroque con maravillosa maestría.

Algo grandioso que el público premió con fragorosas ovaciones y gritos jubilosos, viéndose obligado Marcial a salir por tres veces a los medios a recibir aquel emocionantísimo homenaje.

La música que había amenizado este formidable curso de banderillas, siguió dejando oír sus sonos durante la faena de muleta, en la que Marcial hizo derroche de su dominio toreando de pie y arrodillado, acariciando los pitones de su contrario y haciendo de él lo que le vino en gana.

Coronó su labor con otra estocada honda muy bien colocada, descabelló y hubo ovación final con vuelta al ruedo y salida a los medios.

¿Quién decía que Marcial era una antorcha apagada?

Barrera se sacó la espina

A Barrera se le recibió con una bronca proporcionada a su desastosa actuación en la corrida del lunes de Pascua, y aún cuando cortara la oreja de su primer toro y el público le ovacionara cumplidamente a lo largo de la corrida no faltaron unos pitos que se entremezclaron entre los aplausos, demostración de que Vicentico no logró convencer a todos.

A su manera, el valenciano se apuntó un éxito que nadie podrá regatearle, pues no es cosa de aquilatar su labor ni la calidad de su arte.

De los dos mansos que le cupieron en suerte sacó partido haciendo con ellos dos faenas en las que lució como en sus mejores tiempos el estilo peculiar de su toreo, oyendo música en ambos muleteos. Hábil y breve con la espada, se le aplaudió mucho y ya hemos dicho que cortó una oreja.

Lo mejor que hizo Barrera fué torear con el capote, sorprendiéndonos con unas verónicas pausadas, quietas las plantas y llevando bajo el capote. ¡Si torea siempre así Vicentico!

¿El amo de qué?

A Fernando Domínguez puede perderle su engreimiento. Sensible a la adulación,

ha llegado a tomar en serio lo que de él han dicho algunos cronistas — unos por simpatía y otros por agradecimiento, — y esto le traerá un amargo deesngaña. Y poco vivirá quien no lo vea.

Domínguez, pese a los ditirambos con que le han obsequiado esos señores, no pasa de ser en el toreo una medianía. Con destellos elogiables, pero medianía al fin. No hay en su toreo esa consistencia que distingue a los que son "algo en la profesión".

Por si alguna duda nos cabía acerca de lo que decimos, el domingo nos lo confirmó plenamente. A su primer enemigo manso y fugitivo como casi todos, no pudo torearle con el capote. Precisaba que le llegaran con el engaño a los ocicos, y Domínguez no pasó de ofrecerle la tela desde lejos.

De descubrir la ineptitud del matador se encargaron Civil y Boni, que se hincharon de torear. Por eso, porque llegaron a la cara con el capote.

Al trance final llegó el de Soler imitando a los cangrejos; andando hacia atrás. Tampoco acertó Domínguez a darle la media que requería. ¡Ni siquiera a intentarlo!

¿Que el animalucho no estaba para hacerle faena? De acuerdo. Pero no tanto como para que el matador no diese *ni un solo pase*, dejando que los peones marcase a capotazos al de los cuernos, que murió tras varios sablazos asestados de cualquier modo.

Y el torero que tan escasísimos recursos evidenció poseer en este toro que bien es verdad que no ofrecía lucimiento al espada, no es menos cierto que no era un bicho tan peligroso como hizo suponer la falta de confianza de Domínguez, el torero que así se portó en este toro, repetimos, no puede pasar de ser una vena en el coro, aunque se empeñen en hacerle creer otra cosa los que en su honor manejan el incensario, pues no es suficiente para ser figura el dar algunos muleteos de superior factura — como los que ejecutó en el que cerró plaza — pero sin llegar una faena, dividiendo ésta en series de cuatro en cuatro muleteos.

Eso es lo que hemos visto siempre en Domínguez y eso es lo que hizo esta tarde.

Eso y matar mal, pues aquí también dejó mucho que desear el torero de Valladolid.

Ni un "Pastoret", como algunos ven en él, ni un "monstruo" del toreo, como otros aseguran que es. Un torero discreto, con algunas cosas estimables y nada más.

Y si no, al tiempo.

Un fenómeno raudísimo; se picó superiormente. A los hermanos Atienza — particularmente a Miguel — Dutrús y Sevillanito se les ovacionó justamente.

Boni, Civil, David y Gabriel González bregaron con acierto. Estos, Cadenas y Carralafuente banderillaron bien.

La tarde fría y lluviosa y la entrada a tono con la tarde.

Fatal la presidencia. Con dos puyazos *leves* cambiaron el tercio en el primer toro. En cambio al tercero lo fogearon cuando había recibido cuatro picotazos.

No dieron una en el clavo los de la poltrona.

TRINCHERILLA

La empresa de Zaragoza y Florentino Ballesteros

UNA INJUSTICIA QUE NO DEBE PROSPERAR

Hasta nosotros llegan los ecos de la enérgica protesta que los aficionados zaragozanos han iniciado contra la empresa de aquella plaza, ante la injusticia que pretenden cometer con el torero de la tierra en el que tienen puestos sus mayores entusiasmos aquellos aficionados, prescindiendo de su nombre al hacer el cartel de la corrida de Beneficencia que ha de celebrarse en la ciudad de los Sitios el día 10 del próximo mayo.

Tan absurda nos parece esa pretensión que se le atribuye a D. Celestino Martín, que no podemos creerlo.

Y no lo creemos, sencillamente porque tenemos a don Celestino por un empresario avisado que sabe defender sus intereses y por un hombre serio, incapaz de pecar de desagradecido.

D. Celestino Martín no puede olvidar que Florentino Ballesteros fué su ánora de salvación en la última feria del Pilar.

Baja en el cartel Domingo Ortega, a causa de su percance de Calatayud; "rajado" a última hora Vicente Barrera; sin acertar La Serna a dar la nota de interés en su primera actuación, Florentino fué quien, con Nicanor Villalta, dió el "tono" a las corridas de feria, levantando el entusiasmo de los aficionados a fuerza de arte y de valor, dando la nota de supremo estoqueador y consagrándose en fin, como un gran torero a quien se le debían los mayores respetos.

Ballesteros, superándose cada tarde, hizo el milagro de que esa feria, que con tan negros auspicios se presentaba, tuviera un resultado brillantísimo, salvando cumplidamente los intereses materiales de la empresa.

Tan grande y decisivo fué el triunfo alcanzado por Florentino, que don Celestino se apresuró a contratarlo para la corrida de Pascua de este año, convencido de que su nombre era la mejor garantía del festejo.

La fatalidad hizo que el día anterior a esta corrida sufriera Ballesteros una fuerte luxación en el brazo derecho, lesión que le impedía hacer el menor movimiento.

En tal estado, el muchacho debió no exponerse a torear esa corrida. Pero hacer esto suponía una insuperable contradicción para la empresa, ya que su nombre era el máximo atractivo del cartel. Y Ballesteros se sacrificó, y haciendo un esfuerzo sobrehumano toreó y, a pesar de su inferioridad física, mantuvo gallardamente su cartel, dando ocasión a que el público le ovacionara repetidas veces a lo largo de la corrida.

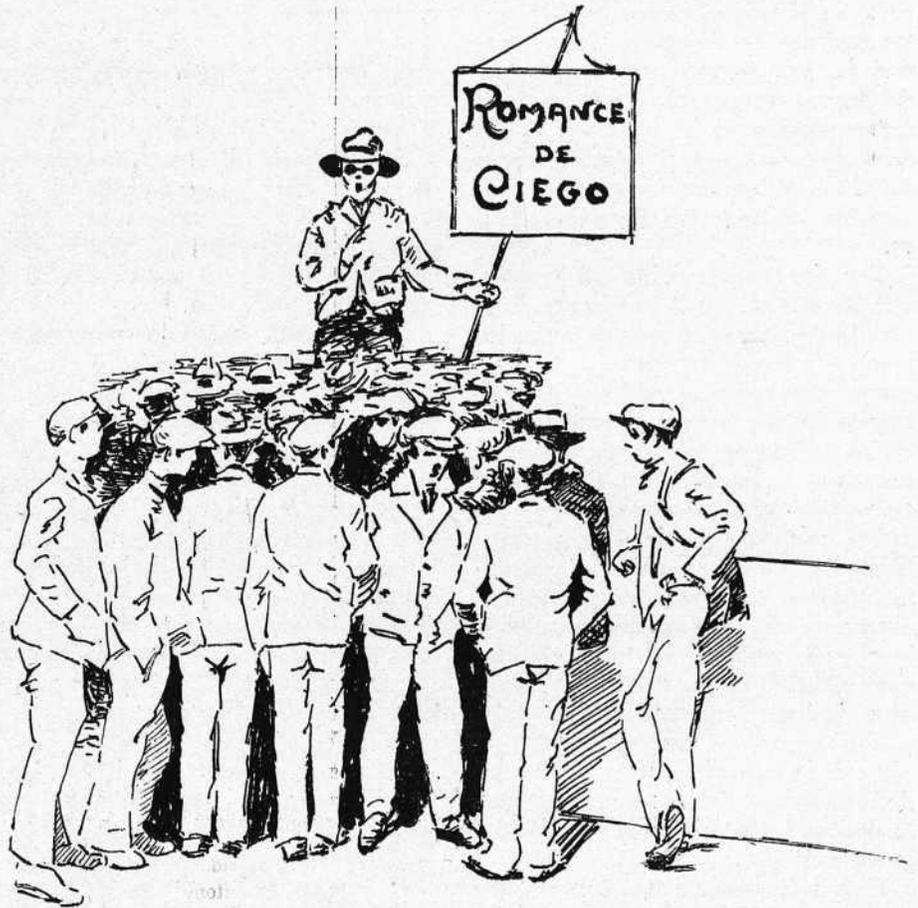
Ballesteros, que en las corridas del Pilar había sido la salvación de la empresa, volvía a librar a don Celestino de un serio compromiso en esta corrida de Pascuas jugándose todo.

¿Es posible que a este gesto gallardo del torero corresponda la empresa postergándolo en la corrida de Beneficencia que tiene en proyecto?

No lo creemos. No podemos creerlo. Hacer eso sería una insigne torpeza de la que no tardaría en arrepentirse el Sr. Mar-

tín; estamos seguros que la afición zaragozana se alzaría contra tamaña injusticia protestando de la manera más enérgica.

Verdad, queridos "Don Indalecio", "Juan Gallardo" y "Crespito" que esa pretendida exclusión de Florentino Ballesteros no puede, no debe prosperar?



El Gallo pasado por agua

Gallito de la Pasión,
el de la cresta pelada,
el de las "cosas" geniales
y las esencias gitanas,
¿qué malos mengues, Rafaé,
a tu vejez acompañan
que donde quiera que pones
tu repajolera planta
hay *alijindoy embuten*
y se ahogan hasta las ranas?

Fuiste a *Serva la bari*,
y — ¡maldita sea mi estampa! —
empezó a caer *pañi*
con tan profusa abundancia
que por un poquito más
zozobra hasta la Giralda.
Y gracias a que Pagés
a la vera tuya estaba
con su mascota en la mano
rezándole a Santa Bárbara,
sino, se queda Sevilla
sin ver tu divina calva.

Sigue el "fario". De Sevilla,
para Málaga te largas.
y apenas tomaste el tren,
¡madrecita de mi alma!,
el diluvio universal
fué una indecente duchada

comparao con el tifón
que descargó sobre Málaga.
De nada valieron rezos,
ni súplicas a la Santa
abogada de tormentas,
ni a Pagés sirvió de nada
la virtud de su mascota,
las nubes dijeron ¡agua
va! y aquello fué
las cataratas del Niágara.
Total, que no hubo toros,
porque se inundó la plaza
y no era posible entrar
en ella sin ir en lancha.
con su guasa te *achingaran*

Malos mengues, Rafaé,
pues donde quiera que vas
el cielo se desbarata
y cae el agua a torrentes,
y las nubes se desgarran.

Como no cambie la luna
que te trae la *tiznada*,
por la gloria de Cotó,
Rafael, que tú naufragas.
Y no se salva Pagés
¡ni con su varita mágica!

"Cosucas" de la fiesta de los toros

Todos sabemos que Santander no es ni mucho menos la "meca" de la tauromaquia, pero se nos antojaría una falta de consideración incluirlo, entre los de más pobre abolengo taurino. Es ni más ni menos, una de tantas capitales de las que si bien es verdad no han surgido grandes figuras del toreo, siempre tuvo una modesta representación en el mismo y donde en mayor o menor proporción, todos los años se destinaron y siguen destinándose varias fechas al culto de toro.

Nos informan viejos aficionados, que por sus plazas — han existido varias — desfilaron los ases de todos los tiempos y que el renombre antaño alcanzado por sus corridas fué muy grande, debido en parte al ganado que en las mismas se jugaba. Pero la muy respetada y amada doña Clío no se muestra en este caso todo lo comunicativa que nosotros deseáramos, impidiéndonos conocer con amplitud datos, fechas y hechos, encaminados a especificar de una manera indudable, lo que la fiesta de los toros era por estas alturas, en los tiempos de nuestros insignes antepasados.

Tan poco explícita se muestra la diosa de la Historia, que en la mayoría de los escritos alusivos a estas fiestas, se omiten los nombres de los diestros participantes.

Este defecto que a nosotros nos parece de capital importancia, nos hace suponer que los artistas que en ellas tomaron parte no eran precisamente los que por el entonces "cortaban el bacalao" o por el contrario, que nuestros primitivos "cronistas" concedían muy poca importancia a estos espectáculos.

Con un relativo lujo de detalles — omitiendo también nombres, pues le resultó imposible dar con ellos — nos habla don José Antonio del Río Sainz en su libro "La provincia de Santander, considerada bajo todos sus aspectos", de unas funciones de novillos celebradas en los días 18, 19 y 20 de febrero del año 1789 con motivo de la exaltación al trono de Carlos IV.

Al parecer, no fueron las primeras

corridas que se celebraban, pero si "las que más costaron a la ciudad y las que más alegraron y divertieron al vecindario".

Tuvieron lugar en la Plaza Mayor, posteriormente Pl. de la Constitución, hoy Pl. del 14 de Abril y vulgo plaza vieja, pudiendo afirmarse que éste fué el primer "coso" taurino habido en la capital.

Se corrieron 18 toretes procedentes de las entonces "muy acreditadas ganaderías" de las Encartaciones y Pancorbo, que costaron mil reales cada uno, importando el transporte 838 reales.

Del elemento coletudo, muy pocas noticias. Unicamente se hace constar "que todos fueron muy diestros" habiendo quien se acercaba al balcón del Ayuntamiento preguntando donde querían que colocase las banderillas "encima de los ojos, en la cerviz o en medio del cuello del toro".

De todos aquellos "decididos" rehileteros tan solo merece la atención de los historiadores por su "extraña agilidad, un negro llamado Ramón que jugaba con los novillos, haciendo delante de ellos diversas figuras con especial acierto".

Cuentan de la actuación de este moreno lidiador, cuyo triunfo dicho sea entre paréntesis debió de ser algo apo-

Curro Caro sigue triunfando

La última *garata* armada por este finísimo artista ha sido en La Línea, el pasado domingo.

Curro Caro, a pesar de que las reses de Saltillo jugadas en ese festejo ofrecieron serias dificultades, lució su extraordinario estilo de lidiador, toreando magnamente con el capote y haciendo dos primorosas faenas de muleta que produjeron entusiasmo en el público. Con la espada se mostró decidido, por lo que fué ovacionado toda la tarde.

Rondeño y Eduardo Solórzano se hicieron aplaudir.

Otro triunfo más que agregar a la lista de este chiquillo que no pierde fecha y cuenta por éxitos sus actuaciones.

teórico, que era "tan diestro de manos, como si el toro no las tuviese para acometerle y tan resuelto de pies, libraba toda su seguridad en lo imposible de darle alcance".

En el transcurso de estas corridas — que para él debieron ser memorables — "clavó todas las banderillas que quiso y como quiso, con tanta prontitud y limpieza que se temió bien el que primero faltasen banderillas que brazos".

La cuenta de gastos que el Ayuntamiento elevó a la superioridad por conducto del Conde de Vilafrostes y don Pedro de Asas, en la que se incluía el costo de todos los festejos celebrados, ascendió a 192.634 rs. y 7 mrs., pero don Juan de Membieta, Contador general de los propios y arbitrios del Reino, estimó como un "despilfarro" la mencionada cuenta y redactó un comunicado en el que hacía constar, no podían abonarse varios de los conceptos que en la misma figuraban, entre otros las cantidades invertidas en "cortinas de Damasco y otros adornos" y los 26.799 rs. y 17 mrs. que importaron las fiestas de toros, alegando que "las corridas de toros están prohibidas por S. M. y no se pueden celebrar sin preceder Real expedito permiso, como así lo hizo Madrid para la extraordinaria que hubo en el mes de septiembre del año próximo pasado". Todo esto lo comunicó el susodicho señor Membieta el día 24 de agosto de 1790.

De lo que se deduce, que las fiestas de toros celebradas en Santander en los días 18, 19 y 20 de Febrero del año 1789, corrieron a cargo de los "aficionados" igualito que ocurre en el año 1934.

Para terminar diremos que el "respetable" salió encantado y dispuesto a llenar la plaza en futuras ocasiones, a pesar de las incomodidades que la misma tenía y de la cantidad de achuchones y "mamporros" que debía de costar una buena localidad, pues siendo como fué la entrada gratis, los sitios estatégicos "se tomaban por conquista". M. FRAGUA PANDO

Tal como viene

El correo de Colombia nos trae la siguiente carta que reproducimos, atendiendo al ruego que se nos hace:

ASI SE ESCRIBE LA HISTORIA

En la edición de "A. B. C." del 3 de enero de 1934, número 9362, leemos las siguientes noticias calegráficas, firmadas por un tal "U":

"Gran triunfo de Maravilla en Cartagena de Indias. — Cartagena de Indias (Venezuela). Con toros de Velazani, que fueron buenos y un lleno completo, debido al

gran cartel conquistado en Caracas por Maravilla, se celebró la primera corrida de las anunciadas.

José Amorós estuvo bien en sus tres toros.

Maravilla, tuvo una tarde triunfal. Toreó a sus tres toros maravillosamente con el capote y se adornó en los quites, entusiasmando al público. Con la muleta hizo faenas valientes, destacándose las de su primero y tercero, en las que dió muletazos de todas marcas en pie y de rodillas, provocando el delirio en el público, que puesto

en pie, aclamó al gran torero madrileño, e hizo que la música tocara en honor del gran muletero. Mató superiormente a sus tres toros, por lo que le fueron concedidas las orejas y rabos de sus toros y sacado en hombro de la plaza.

Maravilla volverá a actuar mañana.—U."
"Otro triunfo de Maravilla. — Cartagena de Indias (Venezuela). Con un lleno completo se ha repetido el cartel de ayer. Los toros de Velazani, bravos.

José Amorós, bien en sus tres toros. Maravilla, volvió a conseguir un éxito

rotundo. Toreó por verónicas superiormente y se adornó en los quites, entusiasmando al público. Con la muleta en su primero muy difícil estuvo breve y valiente. En su segundo y tercero cuajó dos faenas maravillosas, en las que dió un curso de bien torear, oyendo música y ovaciones. Mató superiormente, por lo que le fueron concedidas la oreja del segundo y las dos y el rabo del tercero, saliendo en hombros de la plaza.

En vista del éxito, se ha contratado a Maravilla para el día 3 del corriente.—U”.

Causa extrañeza que revista tan seria y de la importancia de “A. B. C.”, dé acogida a semejantes cables, pues a más de un sinnúmero de errores, son de la más absoluta falsedad. En efecto, Cartagena de Indias está en la República de Colombia y no en Venezuela, lo que acusa un brote de ignorancia egográfica, mortificante para los americanos e inexplicable en españoles. Sin embargo, los habitantes de estas playas nos contrariamos cuando oímos aquello de que *Europa comienza en los Pirineos...* Luego, las corridas celebradas fueron de cuatro *utveros*, no seis toros y por último, la mag-

nífica agnadería a que pertenecen se llama *Fernando Vélez Danies y Cia.* y no *Velazani*.

Eso en lo que respecta a errores, ahora, en cuanto a las falsedades, como buenos aficionados a quienes nos preocupa todo lo que se relacione con la hermosa fiesta brava, tenemos que aclarar y al efecto acompañamos recortes de las crónicas de las corridas celebradas en ésta, firmadas por cronistas verdad, que no reciben de los diestros ni el saludo y que indican cuán distinta ha sido la actuación del célebre señor *Maravilla*.

Ante *utveros*, de los cuales ninguno alcanzaba a los 30 meses, demostró el más cerval de los miedos.

En tres corridas, lidió seis *utveros* y terminó con uno de Amorós, en el que el diestro salmantino, sufrió un derrame sinovial. A lo sumo, se le han visto cuatro o cinco verónicas y nada más. Con la muleta perfectamente nulo y ha escuchado unos 14 avisos de la Presidencia. ¡*Qué de pavor! Como se trata de un diestro que sólo torea cuando le sale un astado fabricado enteramente a la orden...* y si se olvida de que

hay algo muy fuerte en él, que se llama *pánico y cinismo*.

En cuanto a José Amorós, los telegramas también pecan de falsedad. Este sí que es un torero de pundonor, que pone de su parte con cada toro que le sale. Una verdadera garantía para la fiesta de toros. Verdadero torero MACHO que sabe ganarse lo que se le paga, plétórico de afición y de vergüenza profesional.

Este sí, en su segunda corrida, cortó dos orejas de un toro (*utrero*) y en la tercera, después de haber cuajado una faena, sapiente y muy torera y muy llena de adornos, vino el derrame sinovial, que le impidió llevarse también las orejas del bicho.

Ignacio Gómez V. (Uno del 24); Jorge Hernández P. (Gallo); Eduardo Matos P. (Don Pincho); Raúl Porto del P. (Don Fermín); Luis Porto M.; Alejo Piñeres; Bruce McMaster; Vicente Espinoza; Rafael Castellón; Alberto Decompte (Sombra II); Miguel Arteaga (Miguelete); Antonio Galofré (Omega); Francisco Cassares (Trincherazo); Abel Gz. de Piñeres (Aalfa); Norberto Elquedo; Ramiro Martínez; Simón J. Emiliani; Antonio Gallardo.

En Murcia triunfa el Niño del Barrio y Curro Caro

11 de Marzo. — Buena novillada nos preparó Arturo Barrera. Seis novillos de don Antonio Luis Sánchez (antes Trespalacios) para Madrileño, el artista de la muleta y nuestro paisano, Niño del Barrio, el mago del capote; pero la fatalidad hizo que el de Madrid resultase cogido el domingo anterior en Valencia, y ya restó bastante el entusiasmo que había por presenciar este mano a mano.

En su lugar vinieron Miguel Palomino y Curro Caro, este último debutante, y Palomino casi nuevo también, pues cuando actuó por vez primera fué en una novillada con vacas allá por el año 28, en unión de Atarfeño.

A la hora de comenzar la corrida el sol presenta un bonísimo aspecto, pero en la sombra la entrada es floja. El agua caída la víspera fué la causa del esctso público.

El ganado, en general, fué bueno, sobresaliendo el cuarto, bravísimo y sin malas ideas; los tres primeros huídos, si bien el tercero llegó suave a la muleta. El quinto también fué suave, pero llegó descompuesto a causa de una banderilla, y el sexto se dejó torear a placer.

Palomino estuvo lucido y valiente con la capichuela, toreado por verónicas ceñidas, lances con el capote a la espalda y por chicuelinas, por lo que escuchó palmas. Banderilleó al cuarto con un bonísimo par al quiebro, otro al cuarteo y otro por dentro, siendo ovacionadísimo.

A su primero lo sujetó bien con pases por bajo, y luego se estiró en unos muletazos por alto y de pecho, matándolo de un pinchazo y media bien puesta, pero saliendo ambas veces por la cara y sin muleta.

Al bravísimo novillo cuarto, que entró con codicia a los caballos y dió ocasión a que los espadas nos entusiasmaran en los quites, le hizo buena faena al principio, con tres monumentales pases por alto y uno de pecho, y cuando le vimos citar con la zurda para el natural, pensamos que iba a torear como se merecía el bravo ejemplar,

pero sólo quedó en el intento, y fué una lástima. Siguió con pases vistosos a los acordes de la música, y tras un pinchazo, alcanzando un éxito más y afianzándose en cobró una soberbia estocada que tiró patas arriba al hermoso novillo. Fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo, habiéndose perdido la oreja porque la faena careció de esa alegría que tanto gusta a los públicos y de la que carecen los toreros rubios.

Pepe Vera, diestro valiente a carta cabal, que ha levantado a los públicos de sus asientos con sus inverosímiles pares al quiebro con las cortas; que los ha entusiasmado con sus ya célebres chicuelinas, sus artísticos pases de muleta y su fulminantes estocadas, ha sufrido también la amargura de ver que en su tierra, sus paisanos, le negaban con verdadera saña el pan y el agua, solamente por el motivo de ser murciano. Pero como la justicia tenía que resplandecer más tarde o más temprano, no han tenido más remedio que reconocer que es un buen torero que se basta sólo para mantener viva la afición a este hermosa fiesta de arte y valor, y además que es capaz de poner el pabellón taurino murciano más alto que nuestra esbelta Torre, pues valor y condiciones le sobran para ello.

Y bien lo demostró el pasado domingo el difícil arte de los toros.

Con el capote se hinchó de torear por verónicas, dejando que los pitones le rozaran la barriga; dió chicuelinas artísticas, vistosos faroles y lances con el capote a la

espalda, que enardecieron a la multitud.

Clavó dos pares al quiebro con las cortas a su segundo, y, con el ambiente caldeado por los aplausos, lo trasteó con pases de todas las marcas, entre los pitones y a los sonos de su pasodoble. En un molinetes, estilo Belmonte, se metió materialmente dentro del toro, y en unos pases de pecho asustaba ver al muchacho aguanta impávido la fuerte acometida de la res...

Puso media entrando bien y acabó con una magnífica estocada, por lo que fué ovacionado y premiado con la oreja, que pasó en triunfo por el ruedo.

A su primero, que huía de su sombra, le dió tres o cuatro muletazos inteligentes, y lo mató de tres pinchazos y una enera, sin que hiciese el oro por él.

Curro Caro, espigadillo y con tipo de torero, se captó desde un principio las simpatías del público, y consiguió en su primero, al que toreó con pases altos, de pecho y afarolados. Fué premiada la faena con música y ovaciones, que se reprodujeron al matar, sin necesidad de puntilla, de una fulminante estocada. Cortó las orejas y el rabo y dió la vuelta al ruedo.

En su segundo inició la faena con dos pases de pecho y uno alto, sentado en el estribo, que fueron ovacionados, y siguió, ya de pie, con naturales con la diestra y ayudados por alto, y cuando dobló el animal con una desprendida, se reprodujeron los aplausos, de los que también tomaron parte los otros dos matadores al despedirse del público.

Con el capote lanceó de pie y de rodillas por verónicas que se jalieron y también instrumentó faroles.

Con la vara se distinguió Zurito, en la brega Boni, y con los palos, Emilio Méndez, que puso un par superior al sesgo y nos hizo recordar al buen matador de toros en sus buenos tiempos.

Joaquín de la Rosa
MATADOR DE NOVILLOS

Apoderado:

D. Bartolomé Capdevila
Bruch, núm. 162, principal, 2.^a
B A R C E L O N A

10
cts.



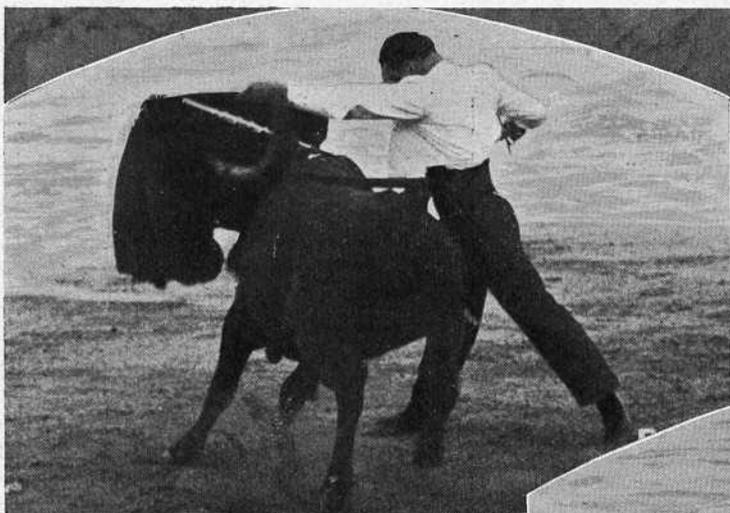
LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

Admón. y talleres: Aragón, 197. Tel. 71872.—BARCELONA

Lagartito

en
el
campo
charro



¡Que
formidable
muletero
es el
baturro!

LAGARTITO, el bravísimo torero aragonés que fué un día ídolo de muchos público (el de Barcelona entre ellos) está decidido a recuperar este año su olvidado prestigio, para lo cual se ha entregado a un duro entrenamiento en las principales ganaderías del campo charro. De las "cosas" que el *matraco* ha hecho toreando en aquellos tentaderos, cuentan y no acaban, ganaderos, aficionados y toreros que lo vieron, afirmando que Paco Royo dará esta temporada grandes sorpresas en los ruedos. Recientemente, en una fiesta celebrada en casa de Coquilla, estoquéé estupendamente un cuatreño, gordo y con dos pitones, al que le hizo una monumental faena de muleta, emborrachándose el maño toreando por naturales y de pecho, con ese arte y ese valor que se aprecian en las fotos que reproducimos. ¡Animo, Lagarto, que, como te ayude un poco la suerte, vas a levantar muchos dolores de cabeza!